

el buen éxito de la jornada. Al salir de la capilla, mandó el general á los indios formar sus batallones en la campaña y luego que fueron puestos en orden, salió de la poblacion al frente de los españoles. Se tomó el camino de Tezcuco, ciudad destinada para ser el centro de operaciones; á causa de su situacion en las orillas del lago, ofrecia la mayor conveniencia para botar al agua los bergantines; por estar poco distante de Méjico permitia hacer numerosas escursiones, acosar al enemigo, y en caso de derrota; era un plaza fuerte en donde podia retirarse sin temor de ser atacada ni rendida.



CAPITULO XX.

Ocupacion de Tezcuco.

Durante este tiempo se preparaba el enemigo á la defensa. Quetlavaca, como ya hemos dicho, habia sucedido á su hermano Motezuma. Su ódio conocido é inveterado contra los españoles habria sido un título suficiente para que lo elevaran á esta dignidad los mejicanos, si no hubiese sido por otra parte acreedor á ello por su bizarria y sus grandes y nobles cualidades. Inmediatamente despues de su eleccion mostró sus talentos dirijiendo en persona los vigorosos ataques que habian obligado á Cortés á abandonar la capital, adoptando en seguida todos los me-

dios que pudiesen impedir su regreso. Reparó las partes de la poblacion que habian sido destruidas y mandó hacer nuevas fortificaciones, hizo llenar ademas todos sus arsenales de las armas que se usaban entre los indios, construir largas lanzas guarnecidas del hierro de las espadas y de los puñales que habian tomado de los españoles á fin de servirse de ellas contra los caballos. Pero mientras que atendia á todos estos preparativos con rara escrupulosidad y cuidado, murió de resultas de las viruelas, enfermedad que se habia introducido en el Nuevo Mundo con los soldados de Narvaez. Nombraron los mejicanos por su sucesor á Guatimozín, sobrino é yerno de Motezuma.

Adelantóse Cortés hácia Tezcuco, entrando allí sin resistencia el último dia del año. El aspecto de esta poblacion era triste y lúgubre; la ausencia de las mugeres y de los niños parecia indicar disposiciones hostiles, mas no tardó en saberse que reinaba la discordia entre los habitantes y que el cacique y los principales ciudadanos habian ido á buscar asilo en Méjico. El hallarse las cosas en este estado, sirvió mucho á Cortés. Se miraba al gefe fugitivo como un usurpador que habia asesinado á su hermano y debia su elevacion al poder á la influencia del monarca. Pasaron á complimentar á Cortés poco tiempo despues de su llegada muchos señores, quienes fueron á pedirle les admitiese en su ejército; acompañábales un jóven de buena pre-

sencia, aire marcial y dotado de una elocuencia brillante; era hijo del cacique. Unida esta circunstancia á la idea favorable que de él se habia formado Cortés, eligióle para reemplazar al gefe ausente. Fué aceptado este nombramiento con grande aplauso y en medio de las aclamaciones de todos, los españoles lograron de este modo tener á su favor no solo á él, sino á todo el pueblo. Dotado este jóven de mucha inteligencia y de muy buen corazon era de esperar que se convirtiera á la religion cristiana. Tuvo con él el padre Olmedo algunas conferencias y en pocos dias lo dispuso á recibir el bautismo, cuya ceremonia se hizo con mucha solemnidad. Fué Cortés su padrino y el neófito tomó por su eleccion el nombre de Fernando (Hernan). Estrechó este nuevo lazo los vínculos que con los españoles le unian, obligóse á acudir con todo su poder al ataque contra Méjico y cumplió religiosamente su promesa.

Seguro Cortés de allí en adelante de la fidelidad de Tezcuco, dirigió sus armas contra los habitantes de Iztapalapa, quienes habianle atacado durante su retirada. Al acercarse se lanzaron al agua con sus canoas, abandonando sus casas construidas sobre diques en medio del lago. Penetraron los españoles con facilidad hasta la plaza principal, pero al anoecer observaron que estaban rotos los diques, y penetrando el agua por todas partes, iba á inundarlo todo y á dejarlos ahogados. Retiráronse apresuradamente

y fueron á refugiarse en una montañuela vecina, á donde no podia llegar el agua, pasando la noche allí con la mayor incomodidad. Viendo Cortés al dia siguiente que era imposible apoderarse de la ciudad inundada, volvió á tomar el camino de Tezcuco y fué atacado luego por masas innumerables; la marcha fué un combate continuo, y como dice Solís, entróse en la poblacion despues de haber alcanzado durante el camino tres ó cuatro victorias.

Acontecimientos mas dichosos compensaron luego en cierto modo esta desgracia, muchas provincias vecinas enviaron embajadores para pedir proteccion contra los mejicanos. Recibiólos Cortés con agasajo y aceptó sus proposiciones de alianza, las cuales favorecian perfectamente sus proyectos. Era de la mas alta importancia la posesion de Chalco y de Otumba, puesto que estas poblaciones se hallaban situadas entre Tlascala y el cuartel general, pero era menester espulsar á los mejicanos que las ocupaban, lo cual logró hacer Sandoval con su destacamento; contentos entonces los habitantes de verse libres del yugo de Motezuma, se aliaron con los españoles. En consecuencia quedaron espeditas por este lado las comunicaciones con Tlascala y con la Vera-Cruz, lo que fué de la mayor utilidad.

Cuando estuvieron dispuestos los materiales para la construccion de los bergantines y cuando tan solo faltaba transportarlos, encargóse San-

doval de operar este transporte difícil. En este camino debia castigar de paso á los habitantes de Zulepeque, por haber dado muerte alevosamente á cuarenta españoles y á trescientos tlascaltecas que se habian enviado á la Vera-Cruz para socorrer á Alvarado. Pero los indios no aguardaron á los españoles, puesto que huyeron; perseguidos en los bosques en donde se habian retirado, cayeron algunos en poder de los extranjeros quienes al entrar en el pueblo, quedaron horrorizados á la vista de un cuadro desgarrador, propio á excitar y encender los furoros de la venganza. Las paredes del templo y los ídolos estaban todavia manchados con la sangre de las infortunadas víctimas; dos cabezas humanas con sus cabelleras estaban colgadas como trofeos en medio de cuatro cabezas de caballo. Hallóse un rótulo escrito en la pared con letras de carbon, que decia: «*En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Fuste con otros muchos de su compañía.*» Al ver los prisioneros á los españoles tan altamente indignados y enfurecidos, temiendo ser inmolados, se prosternaron á sus plantas, implorando su piedad y clemencia. Conmovido Sandoval al ver su arrepentimiento y sus lágrimas, les perdonó, con la condicion empero de que habian de esforzarse con su obediencia y su conducta sucesiva en hacer olvidar sus hechos pasados.

Desde este punto pasó Sandoval á Tlascala, en donde se hallaban ya reunidos los materiales.

Aguardábale un numeroso ejército de tlascaltecas dispuesto á partir con él. Pretende Herrera que constaba de ciento ochenta mil hombres, es bien evidente que, si no es esto un error de imprenta, es una exajeracion monstruosa. Dice Diaz que se componia de quince mil, lo que ya es mas razonable, si se atiende principalmente al número de guerreros capitaneados por Cortés. Tomó Sandoval tres mil tamenes, quienes debian trasportar á cuestras durante un camino de 60 millas y á través de un pais montañoso las piezas de madera, los mástiles, las jarcias, las velas, las herraduras, en fin todo lo que era necesario para construir los bergantines.

Arreglóse la marcha con mucha disposicion. Colocáronse en el centro los tamenes con un cuerpo de tlascaltecas de vanguardia, otro de retaguardia y en los flancos una considerable guarnicion. En cada una de estas divisiones se hallaban algunos españoles. Caminaba este numeroso ejército muy pausadamente, pero en buen orden; en los bosques, en las montañas, en todos los parages estrechos y reducidos, se estendia la linea mas allá de seis millas, y, segun la pintoresca espresion de Diaz, «se podia decir que fluctuaban estos navios sobre las espaldas de los hombres entre las ondas formadas por los diferentes movimientos que hacia tomar á esta gente la desigualdad del terreno.» Presentábanse algunas veces partidas de mejicanos en las

eminencias vecinas, pero al ver los ejércitos enemigos tan numerosos y dispuestos á recibirlos, no tentaron ningun ataque. Hizose alto poco antes de llegar á Tezcuco para complacer al general tlascalteca, quien pidió á Gonzalo de Sandoval el tiempo necesario para que pudiesen todos sus oficiales componerse y adornarse de sus mas hermosas plumas y preciosas joyas. Acompañado Cortés del cacique y de todos sus capitanes esperó fuera de la ciudad este convoy tan deseado, y despues de haber dado un cordial abrazo á los gefes, entraron triunfalmente en Tezcuco en medio de las aclamaciones y de los vivas de los soldados.

Habiendo declarado Martin Lopez, carpintero de marina, quien estaba encargado de construir los bergantines, que aun le faltaban veinte dias para concluirlos y poderlos echar al lago, empleó Cortés aquel tiempo en reconocer personalmente las poblaciones cercanas que habian quedado fieles al gobierno de Guatimozin, encontró algunas reducidas á escombros y cenizas, cuyos habitantes, habiéndose defendido contra las agresiones de los mejicanos, viéronse obligados á huir para poder salvar la vida y fueron batidos muchas veces y rechazados hasta Tacuba; permaneció Cortés cinco dias en presencia de esta poblacion que competia con Tezcuco por su magnificencia, por su esplendor y por el gran número de habitantes. Estaba situada en la estremidad de la primera calzada tan fatal para los

españoles, parecióle ventajosa esta posicion y se disponia á atacarla, cuando vió presentarse una partida de mejicanos que salian de la capital acaudillados por el emperador, como parecia iban á entrar en Tacuba, tuvieron los españoles orden de aguardarlos, dejarles libre paso y echarse sobre ellos cuando estuviesen entre el lago y la ciudad; pero los enemigos abrigaban otro designio, el cual ejecutaron con estrema habilidad, con la mas refinada astucia. Saltaron algunos en tierra y formaron sus filas con tanta confusion, que atribuyendo Cortés este embarazo á temor, dejó delante de la ciudad una partida de sus tropas y se marchó hácia la calzada. Los mejicanos que habian desembarcado aparentaron desmayarse y se retiraron en desorden seguidos del resto de su ejército que fué cediendo terreno poco á poco, mas luego que vieron á los españoles estacionados sobre la calzada, volvieron á reunirse y mientras que los detenian con su resistencia, aparecieron en las dos partes del dique un admirable número de canoas, dejando encerrados á los españoles. Pero el intrépido Cortés salió afortunadamente de tan terrible peligro, abrióse paso con la espada en la mano y volvió á penetrar en Tezcuco, mientras que quedaron burlados los mejicanos y se vieron reducidos á seguirle de lejos con grandes gritos é imponentes amenazas.

Durante esta ausencia habian llegado á la Vera-Cruz cuatro bajeles con 200 soldados, 80

caballos, dos piezas de artilleria y con abundante provision de armas y municiones de guerra. Excitó el entusiasmo de las tropas este refuerzo llegado en tan oportunas circunstancias y empezaron todas á pedir el sitio. Cortés mismo se creyó ser el instrumento de los decretos de la Divina Providencia. Dios le habia destinado á ser el conquistador de este imperio para introducir en él las luces de la verdadera fé; vió en este socorro inesperado un nuevo indicio de la gloriosa mision que iba á desempeñar.

Pero antes de recurrir al funesto estremo de un sitio, quiso probar aun si lograria hacer un convenio amistoso. Opinaba que estaria dispuesto á ello el emperador intimidado tal vez por los reveses de fortuna que habia sufrido y por el imponente aspecto de los españoles, temia ademas que el sitio ocasionaria precisamente la destruccion de la capital y queria apoderarse de esta rica y magnífica ciudad sin exponerse á los azares de un combate. Habiendo despreciado Guatimozin sus proposiciones, fué necesario decidir la cuestion por medio de la fuerza. Mas como no se habian conducido aun los bergantines, prosiguió Cortés la conquista de las poblaciones que rodeaban el lago, marchando en primer lugar sobre Quauanahuac, ciudad rica y fértil, bien defendida por su situacion; rodeábanla por una parte montañas muy escarpadas, por otra un ancho canal, cuyos puentes habian sido derribados, lo cual hacia muy difícil el asal-

to, porque no se sabia por que lado tentarlo. Buscábase un paso para atravesar el barranco, cuando Bernal Diaz acompañado de algunos soldados vió dos árboles, que pendientes de sus raices, descansaban de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Sirvióse de este peligroso camino, subiendo por encima de ellos y logró de este modo pasar á la otra parte, imitaron todos sus compañeros su ejemplo y cayendo de improviso sobre el enemigo, atacáronlo vivamente, obligándole á refugiarse en los bosques. En seguida condujo Cortés á sus soldados á Suchimilco, en cuya entrada tuvo que luchar con un numeroso ejército, mas despues de un ataque terrible logró hacerlo retirar en la ciudad. Fueron á colocarse los fugitivos detras de los parapetos que en las calles habian formado y continuaron defendiéndose. Mandó Cortés romperlos, precipitándose él mismo sobre una de las principales avenidas, en la cual tenian los mejicanos mayores fuerzas. Arrojóse en medio de esta muchedumbre y se halló solo con el enemigo que por todas partes le rodeaba, mantúvose algun tiempo peleando valerosamente, hasta que se le rindió el caballo y dejándose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse. Adelantáronse en este momento los mejicanos que estaban mas cerca, y como se hallaba muy embarazado para poder servirse de sus armas, iba á sucumbir irremisiblemente, cuando por fortuna observando el conflicto de su general uno de los soldados

que se hallaba poco distante, llamado Cristóbal de Olea, convocó á algunos tlascaltecas y corriendo al parage en donde se representaba la escena, dió muerte con sus propias manos á los que oprimian á Cortés y tuvo la dicha de ponerlo en libertad. Cobrando este brios, atacó de nuevo á los enemigos, quienes se vieron precisados á salvar sus vidas echándose al lago, abandonando á los españoles las calles situadas sobre la tierra firme.

Permaneció Cortés cuatro dias en Suchimilco, durante los cuales estuvo siempre sobre las armas. Como esta ciudad se hallaba poco distante de Méjico, de aquí es que acudian nuevos enemigos y multiplicaban los ataques; en uno de ellos se apoderaron de cuatro soldados que estaban saqueando una casa. Condujéronlos en triunfo; ordenó Guatimozín cortarles los pies y las manos y hacerlos pasear por todas las ciudades de su dominio. Conoció con esto el general la triste suerte que habria sufrido, si hubiese tenido la desgracia de caer vivo en poder de sus bárbaros enemigos, pero cuando se presentaron nuevas ocasiones de exponer su vida, estos pensamientos, estas reflexiones no le impidieron abandonarse á toda su impetuosidad natural y sin embargo sabia que en su existencia estaba cifrada tambien la de sus valientes compañeros; si él moria ó era hecho prisionero, ¿qué seria de ellos?

CAPITULO XXI.

Conspiracion contra Cortés. — Échase al agua los bergantines. — Empiézase el sitio.

Preparaba así Cortés la destruccion del imperio de Méjico reduciendo por grados los límites de su poderio. Parecia segura y cercana la ejecucion de sus mas grandes designios, cuando quedaron desbaratados por una conspiracion terrible é inesperada. Jamás habian tenido íntima fraternidad los soldados de Narvaez con los de Cortés, no mostraban el mismo celo, ni el mismo entusiasmo, rendíanse fácilmente en todas las ocasiones en que era menester algun esfuerzo extraordinario de paciencia ó

de valor. Los mas antiguos compañeros de Cortés, aquellos que le habian permanecido fieles cuando todos los otros le habian abandonado, empezaban á desmayarse al pensar en los peligros en que iban á esponerse para vencer una ciudad tan ventajosamente situada como era Méjico y defendida por un numeroso ejército. Llevados del temor se ponian á discutir con una libertad poco conveniente á simples soldados los planes de su general y la dificultad de la empresa. Mas adelante atreviéronse á censurarlo, abandonándose á quejas é invectivas, en fin trataron de mirar por su seguridad, puesto que parecia despreciarla Cortés del todo. Secundaba diestra y poderosamente estas murmuraciones Antonio Villafañá, hombre muy atrevido y acérrimo partidario de Velazquez. La casa en que vivia, fué el punto de reunion de los conjurados. Discurrieron que no habia otro medio de detener á Cortés en su carrera, sino el de quitarle la vida y dar el mando á otro oficial, con la condicion de que abandonase proyectos temerarios y estravagantes, segun ellos, y tomase medidas eficaces para la salud comun. Formaron luego los conspiradores un papel en el que firmaron todos y se unieron entre sí con los mas solemnes juramentos; los oficiales que debian perecer, los que debian sucederles, todos estaban designados (30). Estaba ya determinado y fijado el dia de la ejecucion de estos horribles planes, cuando la vispera, uno de los antiguos soldados del ejército que habia asistido á

estos clubs y tomado parte en ellos arrepintióse y se movió de compasion á vista del peligro que amenazaba á un hombre á quien adoraba, y horrorizado al pensar en su propio crimen, fué á hablar en secreto al general descubriéndole todo el complot. Aunque quedó vivamente perturbado Cortés, no dejó sin embargo de discurrir al instante sobre lo que debia hacer; llamó en consecuencia á algunos de los capitanes de su confianza y acompañado de ellos pasó á casa de Villafañá. Al presenciarse el culpable esta visita inesperada llenóse de asombro y confusion y no tardó en confesar claramente su negra culpa y pérfidos designios. Mientras que de él se apoderaban los oficiales, arrebatóle el general del pecho el papel del tratado, que contenia las firmas de los conjurados. Al leerlo, encontró nombres que no pudo ver sin llenarse de sorpresa y de pesar, y desesperado resolvió hacer caer el rigor de la ley sobre todos los autores y cómplices de tamaños atentados, pero conociendo despues que en tan criticas circunstancias era muy peligroso desplegar demasiada severidad, determinó castigar solamente á Villafañá. Como no eran equivoas las pruebas del delito, fué corto su proceso; fulminóse luego la sentencia de muerte, y dándole lugar para cumplir con las obligaciones de cristiano, al dia siguiente amaneció colgado en una ventana de su mismo alojamiento. Reunió en seguida Cortés sus tropas y habiéndolas manifestado el crimen y la justicia

del castigo, añadió con cierto aire de satisfacción que le eran totalmente desconocidos los detalles de este abominable complot, porque Villafañá en el acto de su prisión había destruido un papel y engullido los pedazos y que á pesar de los rigores de los tormentos nada había confesado. Con esta artificiosa declaración quedaron tranquilos los cómplices, á quienes atormentaba el temor de ser descubiertos, y evitó de este modo el general el derramar mucha sangre. Sacó Cortés de estos acontecimientos la ventaja de conocer á sus enemigos y de poder observar atentamente todos sus pasos, mientras que estos creyéndose que ignoraba toda la conspiración se esforzaron en destruir todas las sospechas, redoblando en su servicio su celo y actividad.

Pocos días despues tuvo Cortés nuevo medio de ejercer su firmeza. Habia resuelto el general tlascalteca retirarse con dos ó tres compañías, á las cuales habia obligado le siguiesen; procuró Cortés hacerle obedecer valiéndose de la persuasión y de medios pacíficos, pero todo fué en vano, todo fué inútil; en consecuencia dió orden de prenderlo muerto ó vivo; defendióse este animosamente hasta el último suspiro, si bien los que le acompañaron, le prestaron muy pocos auxilios. Despues de la muerte de su gefe cumplieron los soldados con sus deberes y obligaciones.

Durante estas intestinas discordias habia concluido Lopez los bergantines. Dos meses hacia

que se ocupaban los indios en preparar el álveo de un arroyuelo que de Tezcuco iba á desaguar en el lago y á formar un canal de cerca dos millas de largo. Concluido este trabajo, se echaron al agua los bergantines. Hizose esta ceremonia el día 28 de abril con la mayor pompa y á vista de todos los españoles y de todos los indios que habian ayudado en aquella obra. Celebró el padre Olmedo una misa, en la que comulgó Cortés con todos los españoles; despues á medida que los bergantines iban entrando en el canal, los bendecia el sacerdote y daba á cada uno su nombre; penetrados de admiración los espectadores seguíanlos con la vista hasta que habian entrado en el lago. Luego que se desplegaron las velas, resonó una salva de artilleria; pobláronse los aires de gritos de alegría y entonando el venerable padre Olmedo un solemne *Te Deum*, repetido piadosamente por todos los españoles, dió gracias al Todo-poderoso de la alta protección que habia dispensado á Cortés, favoreciendo los esfuerzos de su génio activo é intrépido.

Pasó Cortés revista general y volvió á inspeccionar sus municiones. 826 infantes, 900, segun Solís, los 194 armados de arcabuces y ballestas, los demas, de espada, rodela y lanza; 86 caballos, 18 piezas de artilleria, mil libras de pólvora y balas, tales eran las fuerzas de que podia disponer. El ejército aliado era inmenso; dice Cortés que estaban bajo sus órdenes ciento

cincuenta mil indios. Afirma Herrera que ascendia su número á doscientos mil , mientras que Díaz lo reduce á veinte y cuatro mil. Habia en Méjico mas de doscientos mil combatientes.

Determinóse Cortés á formar el sitio por tres partes diferentes , por la de Tezcuco , por la de Tacuba y por la de Cuyoacán. Dirigia Sandoval el primer ataque, Pedro de Alvarado el segundo y Cristobal de Olid el tercero. Cada uno de ellos tenia un número igual de españoles , un formidable cuerpo de aliados y dos cañones. Reservóse Cortés la direccion de los bergantines como operacion la mas importante y peligrosa; iba armada cada una de estas embarcaciones de un pequeño cañon y contenia 25 españoles.

El dia 10 de mayo se adelantaron hácia Tacuba Alvarado y Olid con el designio de romper el acueducto de Méjico. A pesar de la tenaz defensa de los mejicanos , acabaron su empresa logrando cortar todos los conductos del agua. Animados con este feliz éxito los dos capitanes, intentaron apoderarse del primer puente que habia en la calzada de Tacuba , al acercarse fueron sorprendidos por los enemigos que la ocupaban y por infinitas canoas que cubrian el lago. Dispararon desde ellas los mas mortíferos tiros , los mejicanos desde el interior de los bosques hostilizaban con sus flechas sin errar el blanco y sin temor de ser atacados. No queriendo Alvarado y Olid tentar un ataque sin poder ser socorridos de Cortés , se retiraron en

buen órden , previniéndose para defenderse.

Permaneció Alvarado en Tacuba y prosiguió Olid su viage hácia Cuyoacán. En fin el 30 de mayo , segun las órdenes dadas por Cortés , empezaron realmente las operaciones del sitio.

